

Cuando caen las piedras

Alejandra Sustersick



Poesía



Cuando caen las piedras

Alejandra Sustersick

Alejandra Sustersick

Cuando caen las piedras

POESÍA



ePub v 1.0

abril 2021

Cuando caen las piedras

Cuando caen las piedras

Alejandra Sustersick © 2021

Fb: Alejandra Sustersick Mk

Twitter: @AleSustersick

Editor: E Adair Z V

Portada: Elizabeth Chi Silveira.

Interiores: Astrid Zúñiga (mujer a lápiz); Pablo A Angulo (mujer).

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul

aveazul.com.mx

Fb: Ediciones Ave Azul

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

paypal.me/EAdairZV

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

I.....	13
De donde provengo	14
Cayendo la noche del cielo quebrado.....	16
Aviso.....	17
I.....	17
II.....	18
III.....	18
Pasará sobre mí noche.....	20
II.....	21
Árbol del paraíso	22
Cuando caen las piedras	23
III.....	26
Cuando escucho tu grito me estremezco	27
Queda sólo recordar	29
Detente solo para sentir aquello	30
IV.	32
He de decirte.....	33
Te.....	36
I.....	36
II.....	37
III.....	38
IV.	39
V.	39
VI.	39

Cuando caen las piedras

Prólogo

Atrevida y desfachatada es esta obra, porque tiene un sello especial. La autora hace una selección de una parte de su trabajo, poniéndolo al criterio de los lectores. Probablemente unos puedan considerarla insolente, o calificarla de manera compleja, pero de principio a fin la poeta expone desde lo más profundo de las inquietudes, sus ideas, opiniones y emociones. Precisamente es su punto de apreciar la poesía, como ella la descubre.

Atrevida, abierta, quizá disoluta, así es Alejandra, pero dentro de esos conceptos van cargados de un cúmulo de ideologías, sentimientos hechos y realidades. Me llama mucho la atención la forma cómo la autora va tejiendo con simplicidad, y quizá un tanto irónica, la autoestima, y sigue analizando con destreza y sagacidad los vocablos como si fueran espejos, tras espejos.

Alejandra va escudriñando, difundiendo y recogiendo cada letra que traspase, esa voz firme que hunde entre el sitio justo de la conciencia y el espíritu, y es allí donde la autora pretende llegar con sus liras hasta la oquedad más profunda del centro del leyente

No se equivoca en su diálogo indisoluble con ella misma, con tacto desliza su pluma una y otra vez para enaltecer la voz, demandar, señalar y con la evidencia de ir ajustando las vicisitudes en su territorio y destrozando eslabón, por eslabón la cadena latente que golpea el alma.

La autora en su recorrido va proyectando estocadas, posiblemente con largos silencios de frialdad y liberalidad, obsequiando así algunas pautas de refulgente luz entre uno y otro poema. En su primer poema, la pluma de Alejandra se palpa el interpelo, para una sociedad cruel e incommovible, que pretende distraer con acontecimientos la dolorosa y prolija correspondencia de abandono, deshumanización e incertidumbre. Cito:

La mañana huele a caño

Los infantes drogados por sus madres juegan canicas las pupilas

Cuando caen las piedras

*Hay una fuerza grávida en la miseria que no nos deja ir
De donde provengo las ventanas se rompen humeantes el suelo es de
ceniza*

El baño, un corredor de locos

La alfombra hombres que se disuelven

La alcoba mujeres encendidas

Los muros la coca

El viento el llanto de un niño

El estilo de Alejandra exterioriza con mortificación, su constante expresión de voces espirituales, de soledad íntima, de inspiración y sentimiento humano, son el ritmo de una cadencia que cala y retumba fuerte, golpeando el sentimentalismo.

Podemos leer en esta obra a una autora que surge con una magnánima e indiscreta sonrisa, no obstante, dará mucho de qué hablar con ese estilo sensorial diferente, atrevido, rebelde y casi profano. Puedo aseverar que es este poemario, el primero de muchos, uno que llegará a sublevar y ponernos a pensar, no sólo con la razón, sino también con la conciencia y corazón.

Me enorgullece ser no solamente quien escriba este pequeño prólogo, sino ser también quien abra las puertas a la poeta para emprender este viaje a un sendero, arduo y difícil, que es el oficio de pretender ser juglar de la literatura. En hora buena a mí querida Alejandra.

Alegría Agosto

Poesía joven

En una plática reciente con un amigo escritor, comentábamos sobre el papel de los jóvenes y la literatura. Todo el asunto giraba alrededor de la idea anticuada que algún tercero había soltado sin dignidad ni responsabilidad, de que no puede haber buena poesía de la mano de autores jóvenes (pese a Rimbaud, que es el claro inmediato ejemplo). La poesía joven es controversial, ya que por su naturaleza tiende a ser muy experimental, a veces poco experimentada, y otras muy cerrada y atípica. Y claro, sobran muchos ejemplos de la vagancia y la insensatez, de la falta de disciplina o de técnica. Sin embargo, no apostar por este tipo de obras es un error más grande, y en lo general, más costoso para la sociedad. Prueba de ello es esta compilación de Alejandra Sustersick, *Cuando caen las piedras*.

Esta autora meridana, mujer, idealista, jovencita, es un atinado ejemplo de que vale la pena apostar por la literatura que hace la juventud. En su forma de hacer poesía, Alejandra juega con los cánones para romperlos, al igual que con las formas gráficas, las conexiones en las palabras y el ritmo de sus propuestas. Ella, es una persona provocativa que hace uso del lenguaje para combatir a la tortura de existir encadenado a las buenas conciencias, y va de poema en poema buscando una precisa manera de desdecir las cosas, de metamorfosear su significante, de mostrar al lector una figura desconocida con los conceptos que arrastra desde la apertura del libro. Es una obra que dignifica el movimiento de la juventud, que hace de la poesía una de sus más importantes herramientas, ya sea escrita, representada, narrada, en un slam o la intimidad de una carta. La poesía vibra necesariamente con la rebeldía y la revolución. No puede existir la poiesis si no hay jóvenes que la ejerzan como testigos, y en casos como este, como sus abanderados.

Alejandra utiliza las palabras de manera concreta (rígidas y asfaltadas a veces), para que el efecto que tienen en su flujo visual de ideas termine naufragando en lo más profundo de sus posibles lectores; quienes siguen el caminito que ella va reservando de a poco antes de soltar por completo el estribo de su pensamiento. Para la autora, su obra es un

Cuando caen las piedras

compendio de la experiencia de existir, de ser mujer en un país deshonesto, de recorrer la ciudad vieja y la selva oculta, hasta que el lenguaje termina siendo domado finalmente y sirve a sus objetivos centrales: ser una empuñadura que antecede a la caricia, y por qué no, a veces a la estocada.

Sin abusar de estridencias innecesarias o los vicios de los novatos, Susternick, echa por delante los recursos que su formación como artista le han dado, y que ha abrevado de las personas que le anteceden, en lo inmediato y en lo profesional. La lectura de su obra, breve, ligera, da lugar a la satisfacción, dejando de manifiesto que no hay ningún agravio, o que el lector, ese destino incierto de lo que se nombra en sueños, recibe exactamente aquello que se le fue ofrecido. En este caso: la pulida poesía de una mujer concienzuda, elegante y directa. Nada más se puede decir respecto a lo que este libro contiene, sino que es deber de quien encuentra este navío descubrir lo que tiene contenido para dejarle a cambio de la preciada vida que invierte en su lectura.

En Ediciones Ave Azul nos sentimos contentos de contar con la obra de esta escritora dentro de nuestro catálogo editorial, y que pueda ser disfrutada y explorada con soltura y libertad por la comunidad, de manera que sea su forma de entender la poesía la que anteceda su quehacer artístico, y que comience su camino al descubrimiento de nuevas formas de hacer cognoscible lo que habita en su alma.

Ediciones Ave Azul, Texcoco, febrero 2021.

Alejandra Sustersick

Cuando caen las piedras

Alejandra Sustersick

*Agradezco a la Maestra Alegría Agosto por dejarse llevar por este
abismo de palabras y verdades.*

A mi hijo Yosef, por enseñarme a ser.

Cuando caen las piedras



Pablo A Angulo

I

Soy de muros y piedra Te digo lo que soy la materia que ahora me contiene Te digo lo que he sido las razones que me han convertido en mineral en un pedernal de cornisas translúcidas y profundos orificios Te digo lo que fui para que me comprendas para que sepas y hables de mí como yo he de hablar de la sombra y de la grieta No lo olvides Las rocas caen sobre los ciegos

Alejandra Sustersick

Una vez vi infectarse a una mujer de oro
primero se quedó sin voz
después sin uñas y sin manos libidinosas
sin ojos se convirtió en abeja
la cual más tarde decidió encerrarse en un cuarto
ella con una botella vacía
De donde provengo
los viejos son los dioses del atraco como de la dentadura falsa
de las mujeres y las niñas
de los deseos y las flacas
de los pequeños que surten en las esquinas
De donde provengo
la multitud se esconde entre la noche
sólo quedan ratas con corbata

Cuando caen las piedras

Cayendo la noche del cielo quebrado

Rocas brotan como borbotones sobre mi cuerpo
soy de cuatro muros que se mojan
cada gota es un recuerdo contraído y trasparente
(La niña de botones negros en los ojos me observa desde su columpio
de azucenas)
espero la llegada de mi voz
sentada en la banqueta bebo cerveza quemada
llevo los ojos como dos canicas negras sin reflejo
escucho el estruendo del camión alejarse
son martillazos de óxido en mi espalda
la caravana del loco se ríe de mí
(de mi piel de roca de mis alas de arcilla)
Poco a poco se languidece más la calle
habría de levantarse pronto el pavimento e irse volando
mientras veo pasar prostitutas muertas de insomnio
por las ventanas de un edificio cayéndose a pedazos

Aviso

I.

Conoces mi alma está abaratada
este reflejo osco vertido en mí desde
el
momento

en

que

nací

Los péndulos mortuorios
se ríen

la verdad

se ríe

la sombra que asoma en la ventana

invoca

a la prostituta que llevo bajo la falda
esquinada en el cuarto se sienta a llorar
¿Alguna vez has visto a una prostituta llorar?
Hay un equinoccio con múltiples disfraces
la luna

se tapa

el rostro

porque

no quiere ver

Sus ojos se ensangrientan tras los golpes
el delirio es transparente amorata la piel
la luna

se tapa

los ojos

porque

no quiere ver

Hay hojas que se mecen despacito
mientras ríos de caña nos desgarran
la palpitación extensa de tu voz me tortura
Conoces esta mi piel abaratada
tendida con sales a la luz del sol

Cuando caen las piedras

para
quitarle
la peste
que has
dejado

II.

Las paredes zumban con tu rostro enrojecido

el

niño

quiere

salir

a

jugar

Sus pequeñas manos se retuercen en el vientre

mientras los risos de su madre se hacen humo

platica con las paredes ella

platica con su delirio *crack*

el

niño

quiere

salir

a

jugar

El compás del viento cruje

fuera de las cuatro paredes

La vida se transforma en humanos de cristal

III.

¿Para qué decirte

madre medusa

que tira las razones

para que decirte

vientre

opaco y sin salida
aparato

hidráulico

lleno

de

ruidos?

¿Para qué decirte

si tu piel

tu boca

tus manos

tus pupilas

tu tragedia

ya son sordas?

¿Para qué decirte

que te quedes

si nunca has estado con vida?

Acurrucas tu mala semilla y te la comes

idea cuneiforme del amor

Aviso

que

esta

noche

saldré

de

casa

Aviso

que

la

trampa

de

Dios

de

Di

os

está en tus manos

Cuando caen las piedras

Pasará sobre mí noche

aplastará este cuerpo maldito
mejor me arranco el pecho y lo dejo embarrado en la pared
mientras carrosas de pájaros cesan continuo desangrando
la mente roja la luna desagüe lágrimas
Falta un poco de tragedia urbana
falta más aire y menos pensamientos
falta luz noche pasiones enemigos
enigmas brotes de sinrazón
falta darme un tiro con migajas de óleo
azufre desde un pincel digitalizado
Mejor me convierto en un ensamblaje de
triturasdeideas
que se desnuden frente a un gato
maldigan a mis ojos por ser tan tiesos
y a las ninfas por irreales
Yo quiero saber de acerca nada
increar involutivamente
traspasar tu conciencia pues la mía ya está desgarrada
Hace falta un poco de tu desprecio
de tu comedia petrificada
más alcohol y un riñón que lo soporte
unos nuevos huesos de titanio
aneurismas tetrahydrocannabinólicos
para pasar el rato

II.

Por cada grieta que se abre hay un destino escapándose de vivir en un ciclo de fierro en una tergiversación enfermiza de un mundo lleno de miedos Me rehúso a pisar en estos suelos de fango Paso y me desnudo hacia otro mundo Donde mi cuerpo no pese y la arcilla de mi piel se deshaga sobre el viento Donde las alucinaciones se apropien de mí y el viento sea mi cuerpo girando en remolinos

Cuando caen las piedras

Árbol del paraíso

Muerte que alcanza que baja
entonces entonces
Sé que hablan mis males
Sé que transpiran demonios
un grito nadie grita
Árbol del paraíso
llama la súbita insistencia de tu aroma
una noche jugué con manos y sombras en la arcilla tu espalda
Te prefiero muerta noche
vara que perfora en el nombre de Dios
rompe las ramas del cielo

En esta tu corteza me hice tierra
adentré disuelta entre tu rama te he llamado árbol
Gran Árbol del paraíso GranPadredelanoche
¿Alguien nos puede ver?
angustia sideral que duerme entre mis sábanas
te prefiero tieso sin palabra
porque así te he tenido siempre
callado tronco
se quiebran tus ramas cuando envejeces
yo me quiebro a tu lado
Padre
nunca te he sentido siempre te he llorado
soy roca de un volcán que tú debiste
haber soñado entre nubes precipitadas

Alejandra Sustersick

Cuando caen las piedras

Durante la mañana me gusta imaginar
animales volando entre las nubes
animales sin patas y con alas
con dientes afilados babeando el cielo
huyendo despavoridos
de nosotros
las bestias de carne
los hijos de la carne

Me gusta creer que han caído sobre nosotros aquellos seres mutilados
se han entre mezclado con nuestra raza
nos han plagado de sus instintos animales
de sus alas tornasoles
de sus zumbidos nocturnos
Somos parte de la maraña bestial que pasa en las mañanas sobre
nosotros
ya pronto nos saldrán alas
nos agitaremos y huiremos de nosotros mismos
los hijos del placer
los plebeyos del consumo

Durante la tarde los animales son de piedra y azafrán
unos se deshacen polvorosos
otros caen en pedazos

Llueven astillas y rocas
cuando salimos por el café de la tarde
usamos sombrillas de acero
y a veces
morimos en el intento de cruzar la calle

En los periódicos la nota preliminar:
“Los accidentes automovilísticos por animales que caen secos han
aumentado en las avenidas principales”

Cuando caen las piedras

Ya pronto seremos menos humanos y más piedras en la calle
el servicio municipal de limpieza de avenidas entrará en huelga
tendremos que barrer nuestras propias calles
seríamos un poco menos capitalistas

Durante la noche las piedras encienden desde su centro
se encienden
crean luces que terminan en destellos fugaces
se elevan
regresan al cielo
forman las estrellas

Hemos llegado a casa luego de la jornada de trabajo
no hemos muerto
Vemos cómo suben las estrellas desde las calles
desde los cadáveres que no llegaron a cruzar la calle
desde la huelga del palacio municipal
tomamos una copa de vino y agradecemos el espectáculo visual

Me gusta imaginar que un día cambiaremos
seremos como piedras que fueron animales sin patas
caeremos hasta el suelo
y luego
nos encenderemos desde el interior
huyendo hacia el cielo

Alejandra Sustersick



Elizabeth Chi Silveira

III.

Te he buscado entre la sal que cae polvorosa de mi cuerpo te he buscado entre los pasajes más sórdidos de mi conciencia En el humo psicodélico de mis labios entre la sagaz insistencia del ser de encontrarse

Cuando caen las piedras

puedo ver sus colmillos llenos de sangre
Ahí es cuando todo muere
el mundo se acaba

Alejandra Sustersick

Queda sólo recordar

En ocasiones se tiraban desnudos mis pensamientos sobre ti
te espiaban detrás de la perilla
esperando que me consuele tu sombra
¿qué arrebató del día sentirte del otro lado!
¿Hablar del fondo tendría sentido ahora?
¿Buscar el eco que se esconde en aquellos días pasados?

Te cuento que he llegado lejos
me oculto unos años atrás y pienso
en la lejanía de tus tonadas matutinas a solas
dispersas salían por la ventana dejando un brillo tornasol en las cortinas
Cabe decir que aquello
lo embarraba en mi piel a escondidas
pues llevaba milésimas de ti
como cuando me atrevo a abstraerte en una sola imagen
tus partes claras junto a mis fragmentos
¿Has tenido la idea de que un día se repetirá nuestro desvelo
y tendremos la oportunidad de vivir el pasado en nuestros días?

Cuando caen las piedras

Detente solo para sentir aquello

una vez más
una última vez
te hablo lento
te escucho lento

-No hay nada más profundo que sentirte-
te digo

tú conoces el secreto de mi voz
no habrá más reflejos
viento sórdido de alguna galaxia fuera de sí
tiempos insoslayables
llenos de ecos

Aquello no se dio por nada
-te digo-

Todo tiene el sentido perfecto
como tú
aurora perfecta
mirada que reina ineludible
abría de sentirte toda llena
abría de sentarme a la luz contigo
a solas

-Pero ya es demasiado tarde-
te digo

Las palabras se escriben sobre la piel del viento
no callo
me miras
conoces la perpetuidad de cada soliloquio que he tirado al suelo
prendo un cigarro mientras
hechas cabos al cielo los unes en un sueño loco

Alejandra Sustersick

El humo sabe llegar a rincones desconocidos
-te digo-

Vemos a nuestro alrededor melancólicamente
sabíamos que no habría de estar allá siempre
No nos pertenece
no ahora
(alguna vez lo guardamos en un mp3 lo escuchamos absortas)
nada importa

-Las cosas cambian-
Te digo

La luz amarilla del autobús se aproxima
tomo tu mano
precipitada me rompo por un momento
recoges mis pedazos los tiras al asfalto
Solo tú sabes hacerlo

El autobús se detiene frente a nosotras
un último abrazo en la crisálida del paisaje
-No te suelto nunca-
Te digo

Nos vamos a casa

IV.

Los labios se me secan la saliva se espesa una polvorosa nube se acerca
trae consigo la silueta de tu rostro Vives en este espacio de mi mente en
el espacio de las ideas perdidas De los olores de la nata el licor la
sangre la noche la piedra y el espanto

He de decirte

AmigoAbismo

aquí han caído piedras

AmigoAbismo

el viento agita al revés

mientras nota obscura rueda

puentes etéreos sin final forman curvas

se respiran todas las estaciones del año

Amigo-Abismo

he desnudado agriamente cuerpo de mujer

garra de hombre

el pasaje me ha costado el culo

el alucín cristales en el pecho

olor a puta me ha costado la calle

soy tierna llevo una cavidad dentro

He de decirte

aquí nada ha cambiado

AMIGOABISMOAMANTEABISMO

agua cae turbia

Cascada de sangre muerte helada

la uniformidad constante se mece entre la gama

de lluvia en aerolitos

serpientes en la cama

quiero cerrar los ojos

pensar en cómo caen

las gotas

sobre tu mano mi mano tumanomimanoenredada

Andrómeda el espacio en que te miro

andrógino el espacio en que me encuentro

torbellinos de tu cuerpo son trinares en fotogramas

pájaro que ha muerto

rito dejaste junto a tu ropa tirada

ABISMO perdiste ante la albarrada de sombras transeúntes

He de decirte

la riña el rencor asoman

por la niña que nació con los pies mecos

Cuando caen las piedras

he de decirte que su madre dijo
“llegará a solas la sonrisa subterránea”
pero no hay ni risa ni asombro
cuando te espero tumbada en esta cama
paisajes me son insuficientes
¡Requiero de tus ríos hectogramos!
lágrimas de humo
visitaciones de fantasmas
carreteras con vida propia
Se alargan gota de la noche junto
lo ambiguo del recuerdo junto
lo último lo previo
a lo inmune
a lo neutro

Amigoabismo

Aquí la brisa sórdida que narra
he de decirte
aquí la espesa niebla derrumbando
páramo
la cien de los ancianos
mentes sin calma
Corre vértigo horizonte
huye por el mar de pictograma
vertical angustia cala como hueco
mira a quién desnudo entre
viento galope muerto
ya la niña se ha rendido
ya el pie cedió recto a lo indeseable
ironía vida transparente triturada
aves se despluman mueren como abejas
alto es el matiz de tus rincones
olor a garra
rico en devastados tricolores
espero sea la respuesta que espero
mientras deliro por el ser escondido entre mi cuerpo
AMANTEABISMO

tu cuerpo de viento
tu cuerpo de ausencias
tu cuerpo que se pierde entre la suma
inelocuencia para quien no ha vivido
precipicio
asfaltogrietasgrito
enredadera

He de decirte
de noche las estrellas no dejan de hablar
se fuman un cigarro para que sigamos envueltos con su nichumo
para que formemos emociones absurdas
mientras nuestros ojos se tiñen de verdad

ESCÁNDALO INJUSTO DEL CIELO

AMANTE

ABISMO

AMIGO

ABISMO

AMIGO

ABISMO

AMIGOABISMO

AmanteAbismo

SERÍA FÁCIL ADMITIR

que estamos en lo correcto

Cuando caen las piedras

Te

I.

Te

meces el
en aire

riéndote

tímido

rayo

que

des

car

gas

hace retumbar las paredes

Re tuuummmm barrr

Las ss parreeedeess

las paredes que

encierran el río que soy

el matadero de

vírgenes que

soy

y la gata de mis miedos

a la ira presente de estar encadenada sin cadenas

atadasinsogasinhilosperoatada

d i s p e r s a sin viento ni brisa ni oleada

ni un pequeño soplo

o suspiro de alguna estrella lejana

pero d i s p e r s a

deambulando sin pies ni piernas

ni sitio ni espacio

pero deambulando

te dejo tendido en algún

balcón del mundo

esperándome

inalcanzable

los muros desaparecen
oleadas estallan
arrasan casas vecinas
cae
estruuuueendo
cae
corrosiiivo
cae
grrrrriiito
que nos hace pe da zo s
me quedo cima montaña
en la de cualquier repleta
de ovnis
soñaaaando

II.

Te extraño desde una pequeña casa
alucinaciones agua y graba
el colchón en el piso
sábanas esculpiendo a mi cuerpo madre
tu cuerpo
en la tirada sombra de la nocturna almohada
que agonizó contigo
tus sueños de aceite
mi risa de aceite
ojos boca piel aceite
eternos rebotando rodando
sobre aire húmedas nubes
grisísimas
te extraño desde tu espalda
donde universos
y rutas 7 26 10 27 8
con la punta de mi dedo

III.

Tomo una bolsa de basura envuelvo mi mano con ella
Recojo las hojas secas del patio
los sueños secos del patio
que se han quemado
recojo la mierda del suelo
la recojo con bolsa en mano
la tiro a otra bolsa
y barro la mugre
y barro al tiempo y no sé lo suficiente
como para mantenerte en este suelo
lo limpio todo porque te espero
te espero
te espero
te espero te espero
Salgo al patio sin hojas sin sueños sin tu risa
Sin ti Sin aire Sin luz
Porque nada se ve bien sin ti
Camino sobre los restos de nuestro último encuentro
¿No te abrasé lo suficiente?
¿No te dije cuanto te amo?
No entendiste mis palabras de adulto promedio
Pro-medio Pro-tu
Eres tan pequeño
me sobre pasas
Tan dulce Tan mío Tan de nadie
Pero no estas Yo tampoco estoy
Me he perdido en tu búsqueda constante
Me he perdido en la constante de buscarte
Entre el patio Entre las sábanas Entre tu cuarto vacío tu cama vacía mi
alma vacía
Mi universo
Alguna vez llovieron pelotas en nuestra habitación
pistolas de agua *hotwheels* galletas de chocolate
perritos robóticos pistas y paracaídas piscina en el techo talco sobre la
cama

IV.

Porque tiembla cada parte de mi cuerpo al escribir de ti
Porque las paredes tiemblan
Porque el cuarto miserable tiembla
Porque escribir de ti es aceptar que te escribo
porque no puedo verte y es que te escribo
porque no puedo verte
porque un grupo de burócratas cre y en tes lo han decidido
¿Tú lo has decidido?

V.

Tengo que dejar de pensar Te

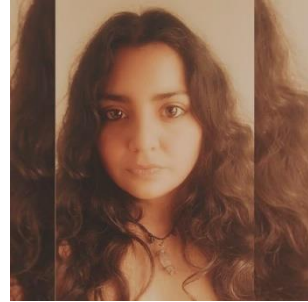
VI.

Cuando el llanto ya no te consuela
Ni la brisa de lluvia entre láminas metálicas que cubren el patio
Cuando se te haga tosca la agonía no detengas
Los momentos
No detengas el respiro
No te
De ten gas



Astrid Zúñiga

Aké Sustersick, Alejandra Soremi. (Mérida, Yucatán, México, 1986). Desde temprana edad tuvo una fuerte atracción hacia las letras, tomando su primer taller de literatura en la Universidad Autónoma de Yucatán a los 16 años, a cargo del escritor Joaquín Bestard Vázquez (1935-2017). Publicó sus primeros poemas en verso libre en el cuaderno de poesía *k'uuxeb* (2004). Cursó los primeros semestres de la carrera de Letras Hispanoamericanas en la Universidad MODELO, donde tomó el taller de creación literaria con la escritora Beatriz Rodríguez Guillermo (1959-2016). Continuó sus estudios en la licenciatura de Diseño y Comunicación Visual en la Universidad Mesoamericana de San Agustín.



Ha publicado de revistas electrónicas como la revista *Grietas* (2006), y participado con la lectura de su poesía en eventos multiuciplinarios como: “Fiesta de tacones “, grupo artemisa (2006); “Bajo su sombra” (Macay 2006); “Eroplasticidad Sexual” (2010), así como en el 4° (Veracruz, 2014) y 5° (Mérida, 2015) “Encuentro intergaláctico de escritores independientes con arena en la laringe”, entre otros. Participó en el equipo editorial de la revista electrónica Delatripa: Narrativa y algo más (2014-2016).

En 2016 publicó poesía en verso libre en la Antología literaria *Karst, Catarsis Literaria el Drenaje*, que reúne a 21 autores de los estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

Fb: Alejandra Sustersick Mk

Twitter: @AleSustersick



Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx